Living Sermons

UN MENSAJE DEL PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

FIEL A SU PALABRA

El llamado de Jeremías

JEREMÍAS 1

«Dios mide el éxito por la fidelidad.
Ese es el éxito: ser fiel al Señor.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

Iglesia Cristiana Evangélica «Dios Primero» • Sarandí, Buenos Aires, Argentina

Transcrito y publicado por Livingsermons.com

Fiel a su Palabra:
El llamado de Jeremías

Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda

Editorial: Livingsermons.com

Vea los mensajes en video aquí

Living Sermons

Título: Fiel a su Palabra: El llamado de Jeremías
Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda
Editorial: Livingsermons.com
© 2026 Livingsermons.com

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en forma alguna ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo u otro—, salvo citas breves en reseñas o artículos críticos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos.

Para el avance del Evangelio del Reino y la edificación del Cuerpo de Cristo.
Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Reina-Valera 1960* (RVR1960). © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. **ESTE LIBRO NO ESTÁ A LA VENTA**

Primera edición — 2026

Consultas y permisos:

info.livingsermons@gmail.com

www.livingsermons.com

Transcrito, editado y publicado por Livingsermons.com

Para impacto del Reino en todo el mundo.

Living Sermons

PRÓLOGO

¿Cómo mide Dios el éxito de un siervo suyo? Esa es la pregunta que recorre este mensaje, predicado por el pastor Marcos Andrés Nehoda ante su congregación en Sarandí, provincia de Buenos Aires, a partir del primer capítulo del libro de Jeremías.

Versículo a versículo, el pastor recorre el llamado del joven profeta: un pueblo que se había apartado, un mensaje duro que debía darse completo, el temor de quien se siente pequeño y la promesa de Dios: «Contigo estoy para librarte». Con relatos sencillos —el misionero entre los esquimales, el médico fiel, el embajador y el presidente— muestra que el éxito, a los ojos de Dios, es la fidelidad.

El tono es el de un pastor que, tras cuarenta años con la misma congregación, habla con franqueza y con humor, y que no rebaja el mensaje. Su llamado final es tan sencillo como exigente: leer la Biblia cada día, a solas con Dios, aunque sea una batalla.

Esta edición ha sido preparada a partir de la transcripción del mensaje en vivo. Se han conservado las palabras, el orden y la voz del predicador, incluido el español rioplatense en que habla; solo se han quitado las marcas de tiempo, las muletillas y las repeticiones innecesarias, se ha corregido la puntuación y se han añadido capítulos y subtítulos.

Léalo despacio y con la Biblia abierta. Como él mismo ora al terminar: que sea la Palabra de Dios la que cumpla su propósito en cada corazón.

Wisdom Epsi
- El Editor en Jefe, LivingSermons.com

ÍNDICE

Prólogo 3

Nota del editor 5

Mensaje principal **6**

1. Un pueblo que se fue apartando 7
2. Palabra de Dios en labios de hombres 11
3. El profeta que debía decirlo todo 13
4. Dios mide el éxito por la fidelidad 17
5. Antes que te formase 20
6. El mensaje que no se rebaja 23
7. No digas: «Soy un niño» 27
8. Mis palabras en tu boca 29
9. Derribar para edificar 33
10. Una batalla de todos los días 37

Referencias bíblicas 40

Acerca del predicador 41

Acerca de Living Sermons 42

Únase a nuestro equipo 43

Estamos en las redes 44

NOTA DEL EDITOR

Este libro es una transcripción fiel de un sermón en vivo, pronunciado por el predicador bajo la inspiración y la unción del Espíritu Santo. Se ha hecho todo lo posible por preservar las palabras exactas, el tono, la fluidez y la autoridad espiritual del predicador, a la vez que se ha corregido y dado formato al mensaje con esmero para convertirlo en un libro electrónico claro y legible.

El mensaje que usted está a punto de leer fue ministrado originalmente en vivo, ante una congregación. Como tal, lleva el peso, la urgencia y la atmósfera de aquella reunión sagrada. Se han hecho ajustes menores de gramática y de estructura únicamente para facilitar la lectura, sin alterar la sustancia, la intención ni el poder del mensaje original.

Vea en YouTube los sermones en vivo de los que se transcribió este mensaje, **en el *canal oficial de YouTube de la iglesia***

Livingsermons.com no reclama la propiedad de este mensaje. Todo el crédito espiritual y la autoridad ministerial pertenecen al predicador por medio de quien fue entregada la Palabra. Nuestra función es la de mayordomos y editores: servir al Cuerpo de Cristo preservando y distribuyendo mensajes que dan vida, en formatos digitales accesibles.

Nuestro compromiso es la excelencia sin dilución.
Nuestra norma es la reverencia por la Palabra de Dios.
Nuestra meta diaria es transformar poderosos sermones en vivo en ediciones cuidadas en PDF y libro electrónico, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Es nuestra oración que, al leer, la misma gracia, convicción, claridad e impartición presentes en la reunión en vivo le ministren de nuevo.

— Livingsermons.com
Una mayordomía editorial guiada por el Espíritu

MENSAJE PRINCIPAL

Comienza aquí

CAPÍTULO UNO

UN PUEBLO QUE SE FUE APARTANDO

A Jeremías le tocó profetizar en un tiempo muy difícil.

TRES DOMINGOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

MUY BIEN, HERMANAS y hermanos: en estos tres domingos que nos restan —ustedes saben que hace bastante tiempo estamos con el Nuevo Testamento— vamos a ir al Antiguo Testamento, y vamos a ver el primer capítulo de tres libros; o sea, hoy el capítulo 1 de Jeremías, el otro domingo el capítulo 1 de Isaías, y el último domingo del mes, el primer capítulo de Josué.

Así que les invito a que vayan y busquen en Jeremías capítulo 1. Dice así la Palabra de Dios:

> **JEREMÍAS 1:1-19**
>
> *Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín. Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.*
>
> *Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo*

dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro. Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra. Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá. Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

DE LA UNIDAD A LA DIVISIÓN

Ustedes saben que Dios puso a las doce tribus en la tierra prometida, y eran una unidad preciosa, y todos se ponían de acuerdo para ir a la guerra. Pero, lamentablemente, después se fueron apartando del Señor.

Todo comenzó con el rey. Es cierto que el primer rey fue desechado por Dios, pero después vinieron dos reyes muy buenos; no perfectos, pero muy buenos.

Tenemos la esperanza de que Salomón haya regresado al camino del Señor, porque hubo un tiempo en que él se dejó llevar por las cosas de este mundo. Y algunos dicen que el libro de Eclesiastés es el libro en el cual él reconoce que todo esto que es del mundo es pura vanidad, y que no hay mejor cosa que respetar a Dios, que temer a Dios, porque esto es el todo del hombre.

Pero bueno, después vino Roboam, y con Roboam ocurrió la división del reino. Apenas dos tribus se quedaron con Roboam, que vendría a ser el reino del sur. Y el resto de las tribus, las diez restantes, estaban en el norte y se dividieron, se separaron de los del sur. Así que quedaron dos reinos.

EL REINO DEL NORTE, LLEVADO CAUTIVO

El reino del norte muy pronto se apartó, pero muchísimo más que lo que había hecho este rey Roboam. El rey Jeroboam, que estaba allí, hasta hizo su propio lugar de culto para que los creyentes piadosos del norte no se fueran al sur, adonde estaba el templo, a adorar. Y entonces es como que, de a poquito, el sur iba a ir absorbiendo a los del norte. Entonces dijo: «No, vamos a hacer nuestro propio culto»; pero un culto no a Dios, sino una idolatría total.

Y bueno, fue algo terrible lo que sucedió, porque las diez tribus fueron llevadas cautivas a Asiria, y de allí es como que no regresaron más, aunque algunos pocos regresaron. Fue un desastre total lo que sucedió.

TAMBIÉN EL SUR SE APARTÓ

Pero el reino del sur, Judá y Benjamín, todavía pertenecía al reino de Dios, siendo fiel. Pero pasaron los años y también se fueron apartando de Dios. Y esto es algo terrible.

Y a Jeremías le tocó profetizar en esa época, en ese tiempo; un tiempo muy difícil en el cual estaban viviendo, aunque una parte de su vida —ahora lo vamos a ver— estuvo bastante bien, porque había un buen rey que era fiel a Dios.

CAPÍTULO DOS

PALABRA DE DIOS EN LABIOS DE HOMBRES

Es su Palabra, no nuestros argumentos, lo que va a permanecer.

LAS PALABRAS DE JEREMÍAS

Y ACÁ DICE: «Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías». No sé si ustedes notaron ahí algo extraño, porque siempre se dice «palabra de Jehová» que Dios le dio a Jeremías, o a Isaías, o a otro. ¿No llama la atención?

Bueno, sabemos que es la Palabra de Dios inspirada, porque en otras partes de Jeremías dice: «Dice Jehová Dios». Hay algo que tenemos que tener en cuenta, y es que Dios utiliza a hombres, a mujeres, para que lleven su santa Palabra. Y entonces, si bien es la Palabra de Dios, son también las palabras que un hombre o una mujer están dando, con todos sus defectos; pero Dios está utilizando a esa persona.

DISCERNIR LO QUE DIOS QUISO DECIR

Más allá de las fallas y defectos que puede tener aquel que da la Palabra, tenemos que discernir lo que es la Palabra de Dios. Puede ser un hermano que se equivocó en la cita de un texto, o que confundió una palabra con otra. Pero ¿qué quiso decirme Dios a través de este débil instrumento?

Me acuerdo del pastor Juan Carlos Ortiz, que en su oración decía: «Señor, quizá todo lo que dije no estuvo bien. En algunas cosas me equivoqué. Bueno, si fue muy fuerte,

alivianala, Señor, en los corazones. O quizás, Señor, dije demasiado suave: ponelas más fuerte en los corazones». Porque dice Dios: «Mi palabra no volverá a mí vacía».

Así que, aunque somos humanos y somos pecadores, si Dios nos ha llamado a un servicio como el de dar la Palabra, tenemos que basarnos en la Palabra de Dios, porque es su Palabra, no nuestros argumentos, lo que va a permanecer. «Mi palabra no volverá a mí vacía». Por eso es tan importante basarnos en la Palabra de Dios.

ANATOT, A LA VISTA DE JERUSALÉN

Dice: «Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín». Cerca, a unos cuantos kilómetros de Jerusalén, estaba la ciudad de Anatot, que todavía existe con un nombre parecido. Y Jeremías, desde la ciudad de Anatot, podía distinguir las murallas de la ciudad de Jerusalén, y él sabía que allá estaba el templo.

CAPÍTULO TRES

EL PROFETA QUE DEBÍA DECIRLO TODO

No debo retener ninguna parte de la Palabra de Dios.

EN LOS DÍAS DE JOSÍAS

Y AHORA DICE el versículo 2: «Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto».

Dice que fue esta palabra hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto. Aunque —lo vamos a ver dentro de un ratito— después de esa cautividad Dios le dio como un epílogo, como algo aparte, para hablarles a personas después de esa cautividad.

Pero dice, en primer lugar, que le vino en los días de Josías. Este fue un rey fiel a Dios, y que gozó de cierta paz, porque los enemigos estaban en una turbulencia, peleándose entre ellos. Así que, mientras tanto, lo dejaban tranquilo al reino del sur. Ya habían llevado cautivos a los del norte, pero los del sur tuvieron ese tiempo de paz.

Así que Jeremías, con Josías, aprovecharon. Josías aprovechó para restablecer el culto a Dios, corregir las cosas que estaban mal en el país, como rey. Y Jeremías, como profeta, tenía que hablar de parte de Dios al pueblo.

EL SACERDOTE Y EL PROFETA

Ustedes saben la diferencia entre profeta y sacerdote, ¿no? El sacerdote intercede por el pueblo. El sacerdote le habla a Dios en lugar del pueblo, o a favor del pueblo. En tanto que el profeta le habla al pueblo de parte de Dios.

Lo repetimos. El sacerdote habla a Dios de parte del pueblo: «Señor, ten misericordia del pueblo». Pero el profeta habla al pueblo de parte de Dios: «Dice Dios».

LOS QUE HOY SE DICEN PROFETAS

Yo no sé si ustedes lo han notado. Hay algunos que se atribuyen el ser profetas en la actualidad, pero la Palabra de Dios, el canon, está cerrado: desde Génesis capítulo 1, versículo 1, hasta Apocalipsis 22, versículo 21. Ya no podemos agregar más nada.

Pero cuando estos pretendidos profetas hablan en forma personal, ustedes van a notar que le hablan todo lindo a la persona. «Dice el Señor, hermana Estela, que tú eres una buena mujer y Dios te va a sacar de esa tristeza». ¿Quién no tiene una tristeza? Seguro. Ya se pone a llorar la hermana Estela: «Sí, ¡si no tengo alguna tristeza!». «Pero Dios te va a bendecir, te va a levantar». Ah, todas cosas lindas.

Hay profetas que sí hablan así a las naciones; dicen: «Va a pasar esto, va a pasar lo otro». Todas las veces que dicen que va a pasar esto, que va a pasar lo otro, nunca jamás recibí que lo digan antes de que pasara. Siempre después que pasó: «Ah, había un profeta que había profetizado que iba a pasar esto». ¿Y por qué no me lo dijiste por lo menos quince días antes? No dijo nada. Así es fácil.

TODO EL MENSAJE

Bueno, pero generalmente los profetas que hablan en forma personal hablan exhortando a las personas. Pero ¿por qué generalmente es así? Y… porque el ser humano es pecador; porque el inconverso, el impío, solamente hay juicio para él. Y cuando el creyente se aparta del Señor, que es lo que lamentablemente ocurre

muchísimas veces, el profeta tiene que ser fiel al mensaje de la Palabra de Dios y tiene que decir lo que Dios dice.

Porque si no lo decimos… Yo tenía acá anotado —no sé si lo voy a encontrar—; así dice: «Si quiero ser un mensajero de Dios, debo comunicar todo el mensaje. No debo retener ninguna parte de la Palabra de Dios». Miren qué responsabilidad.

HUMANAMENTE, MUY POCO ÉXITO

Ahora, en esos veintitrés años —porque Jeremías estuvo predicando, siendo profeta de Dios, durante cuarenta años; pero veintitrés años estuvo ahí con Josías—, él se puso a exhortar al pueblo, porque veía que se habían apartado de Dios y que se estaban pareciendo muchísimo a los del norte, que tuvieron que ser llevados cautivos. Y les hablaba, y les hablaba, y les hablaba. No le hicieron caso.

Un profeta que tuvo, humanamente hablando, muy poco éxito. ¡Le tenían una bronca a Jeremías! ¡Las cosas que le hicieron a Jeremías! Lo amenazaron de muerte. Lo pusieron en una cisterna, en un pozo con barro. Miren las cosas que le hicieron. Y tuvo poco éxito, porque no logró frenar la carnalidad ni el pecado del pueblo.

Y finalmente, con los otros reyes que se mencionan —porque dice que también le vino palabra de Dios «en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto»—, fue un fracaso, humanamente hablando, porque no logró que el pueblo del sur no fuera llevado también cautivo.

Y él tenía que dar un duro mensaje. Les decía —parecía que no fuera nacionalista, que no fuera patriota—, les decía: «Ustedes entréguense a Babilonia, y va a ser lo mejor que pueden hacer. Entréguense a él, no lo resistan, porque un montón van a ser muertos».

Imagínense: ¿no entienden las broncas que le tenían? Porque decían: «¿Cómo? ¡Vos tenés que defender nuestro país!». No, pero él estaba para defender el mensaje que

Dios le había dado, y tenía que ser fiel a ese mensaje.

Pero ¿saben una cosa? Nosotros medimos el éxito de esa manera. «¿Ven? Este Jeremías no tuvo mucho éxito; prácticamente ninguno, porque predicó cuarenta años y miren lo que pasó: el pueblo fue llevado cautivo igual. ¿Para qué?». Cuarenta años padeciendo tantas cosas como padeció de parte del pueblo que estaba apartado de Dios. El pueblo de Dios estaba apartado de Dios: miren qué contradicción. ¿Para qué?

CAPÍTULO CUATRO

DIOS MIDE EL ÉXITO POR LA FIDELIDAD

Ese es el éxito: ser fiel al Señor.

OTRA MANERA DE MEDIR

PERO ES QUE Dios mide el éxito de otra manera. ¿Cómo lo mide? Dios mide el éxito por la fidelidad. «Vos me fuiste fiel». Ese es el éxito: ser fiel al Señor.

EL MISIONERO ENTRE LOS ESQUIMALES

Había un misionero que fue a predicar entre los esquimales. ¿Saben lo que son los esquimales? Esa gente que vive allá en la zona del norte, en Groenlandia, que se ponen unas pieles muy gruesas, que tienen costumbres muy distintas a las nuestras, que viven muchas veces muy pobremente.

Una vez un periodista del diario Clarín fue a verlos; estuvo viviendo con ellos un tiempito. Y cuando la señora del iglú donde él residía dio a luz, la abuela ya sabía su destino. Esta abuela salió a la noche, muy contenta por el bebé que había nacido; una abuelita que ya usaba anteojos. Salió del iglú en la noche. ¿Y saben por qué? Porque no pueden mantener a tanta gente: si nace uno, tiene que morir otro. Y la abuelita fue comida por un oso polar. Ella sabía lo que le iba a pasar. Dice que a la mañana encontraron el par de anteojos, lo que había quedado. Qué terrible, ¿no?

Bueno, este misionero fue a predicarles a los esquimales. Hace un frío, hermanos… A veces hay setenta grados bajo cero. Les predicó con toda fidelidad.

Yo tuve el privilegio de tener en mis manos la Biblia que él tradujo. Casualmente, parece que habla de fe el nombre del idioma: es la Biblia en idioma «cree», pero con k, con k de kilo. La vi en un museo, en la casa que fue de Bartolomé Mitre.

Y él predicó con toda fidelidad. Ya saben ustedes que tuvo que aprender el idioma. ¿Saben? Predicó un año entero, y ni uno solo se convirtió. ¿Qué va a hacer? «Bueno, no tuve éxito; me vuelvo para mi casa». No, no, no. Él siguió el segundo año predicando. Predicó el segundo año, y no se convirtió ni uno.

SIEMPRE TE VAN A CRITICAR

¿Qué dirían los hermanos en la fe? «Dios no lo llamó a ese servicio. ¿Ves? Se quiso hacer el guapo, de que él puede ir hasta allá, a los esquimales, para hacerse famoso, que un misionero…». No, él no lo hacía por eso. Pero la gente, ustedes saben cómo habla: siempre te van a criticar.

Había un hombre que tenía un carrito donde llevaba las cosas que vendía, o que compraba, o que encontraba por la calle; no sé bien la cosa. Un carrito que estaba todo destartalado, pero atrás tenía un cartelito que decía: «Igual me habrían criticado aunque hubiera tenido un auto lindo». Porque cuando ves que alguien tiene un auto lindo, ¿qué decís? «Y este, ¿quién sabe en qué habrá metido la mano para poder adquirir un auto tan fino?». Siempre, siempre te van a criticar. Así que hay que estar acostumbrado a eso.

POR ESE UNO

No tuvo éxito, pero ahí se siguió quedando, y siguió predicando el tercer año. No pasó nada. Cuatro años: no pasó nada. Cinco años: tampoco. Ya me estaba congelando ahí. Seis años, siete años, ocho años, nueve años, diez años predicó, y no pasó nada. Pero al cabo de esos diez años, uno se convirtió a Cristo. ¡Gloria a Dios!

«¿Por ese uno?», dirán. Por ese uno. Decía Billy Graham: «Aunque uno solo se convirtiera cuando yo vengo a predicar acá, a la Argentina, valió la pena». Porque,

con el tiempo, yo fui uno de los organizadores de esas campañas de Billy Graham, la última vez que él vino. Y yo pude ver que la inmensa mayoría de los que estaban en el estadio de River —éramos como 92.000 personas— eran todos creyentes. ¡Tantos gastos! Y después, los 500.000 dólares que faltaba pagar los tuvo que pagar la organización de Billy Graham, porque levantaban la ofrenda, pero cada uno daba poquito. Y bueno, pero Billy Graham decía: «Valió la pena».

Bueno, por ese esquimal que se convirtió a Cristo empezaron a convertirse otros. Cien esquimales se convirtieron al Señor después de diez años. Allá los esquimales no son millones de personas; son pocas. O sea, que se conviertan cien es un porcentaje altísimo. ¿Valió la pena? Sí, valió la pena.

Pero ¿cuál fue el éxito? La fidelidad de ese misionero, que estaba seguro de que Dios lo había llamado, a pesar de que él era consciente de sus defectos, de sus debilidades, de que quizás ni era merecedor de ir a cumplir una misión tan importante. Bueno, así pasó con Jeremías.

CAPÍTULO CINCO

ANTES QUE TE FORMASE

Dios tiene un plan para vos. Antes que naciéramos, ya Dios sabía.

LLAMADOS DESDE EL VIENTRE

«**VINO**, **PUES**, **PALABRA** de Jehová a mí, diciendo» —el versículo 4—: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones».

¿Ustedes recuerdan a alguien a quien Dios le dijo algo parecido, o que decía que Dios lo había llamado así? ¿A quién recuerdan? Dice el apóstol Pablo en Gálatas: Dios, «que me llamó desde el vientre de mi madre». Hay varios personajes en la Biblia a los cuales Dios, desde el vientre de la madre, ya los apartó para el servicio del Señor.

«Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones». Siempre decimos: Dios tiene un plan para vos. Antes que naciéramos, ya Dios sabía. Lo importante es conocer a lo cual Dios nos llamó. ¿Para qué me llamó Dios?

LLAMADO, PRIMERO, PARA SER SALVO

Bueno, una de las cosas para las cuales Dios te llamó es para que seas salvo, para que lo conozcas a él. Y si hubiera aquí alguna persona que no se ha entregado a Jesucristo todavía, que no se ha rendido ante Jesucristo, que no lo ha recibido en su

corazón, hoy es la oportunidad para que venga a Cristo, y se arrepienta, y se convierta de verdad a Jesucristo.

¡Cuántas personas hemos visto que parece que son creyentes, pero no son creyentes! No se han convertido verdaderamente al Señor.

CUANDO SE BUSCA CANTIDAD

Y hoy, bueno, ustedes saben que en las iglesias —en muchas iglesias, no digo en todas— se busca que haya cantidad de personas. Y claro, la gente tiene interés por la diversión, por lo interesante, por lo atractivo; pero si vos le predicás Palabra de Dios, a muchos no les gusta.

Entonces, claro, hay que rebajar el mensaje de la Palabra, hay que bajar los decibeles, hay que traerles consuelo a las personas, decirles: «Bueno, nadie es perfecto, todos tenemos errores, pero Dios te va a ayudar; vas a ser sano, vas a conseguir trabajo, vas a ser prosperado». Cosas que tampoco son falsas, porque muchísimas veces muchos cristianos han sido sanos. Pero decirles a las personas que son pecadoras y que tienen que arrepentirse de sus pecados, muy poco se oye en los púlpitos de la actualidad; muy poco. Y menos se escucha hablar del infierno, de la condenación eterna, porque eso no atrae números.

Pero si yo me pongo como profeta y le profetizo a cada uno cosas lindas, la gente va a seguir viniendo, porque quiere seguir escuchando más de eso; y va a haber más gente, y más gente, y transformamos la iglesia en algo que no se parece a una iglesia, pero que atrae mucha gente.

Pero ¿cuánta de esa gente realmente está convertida al Señor Jesús? No estoy diciendo que una congregación, por ser grande, haya que criticarla y decir que son todos inconversos. No, no, no. Puede ser una congregación grande y estar todos convertidos a Cristo. Pero estoy hablando en el sentido práctico: muchas veces pasa eso. Mucha gente; pero ¿cuántos están realmente convertidos?

Uno dice: «¡Qué lindo, qué linda oportunidad, entonces, si son inconversos, para predicarles el evangelio!». Claro, eso es lo que desearíamos hacer.

CAPÍTULO SEIS

EL MENSAJE QUE NO SE REBAJA

Por más que yo rebaje el mensaje y haya mucha gente, la gente no va a ser salva.

JESÚS PREDICABA MUY FUERTE

PERO BUENO, EL Señor Jesús predicaba muy fuerte; predicaba tan fuerte que hasta parecía que desanimaba a la gente de seguirlo a él. Incluso una vez les dijo: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere a mí». «Ninguno puede servir a dos señores», porque desatenderá a uno y atenderá al otro. «No pueden servir a Dios y a las riquezas», lo dijo en ese momento. Hoy también podríamos decir: no podéis servir a Dios y también al…, ¿no?

Dice que desde ese momento todos los que estaban ahí, uno a uno, se fueron alejando. Tanto es así que, de toda esa multitud que había, solamente quedaron doce personas, que eran los doce discípulos.

«¿USTEDES TAMBIÉN SE QUIEREN IR?»

Y cuando el Señor vio que le quedaban doce discípulos, ¿dijo: «Ay, qué macana, qué error que cometí»?

Como ahora, que hay una nueva película que habla de Jesús, y es muy atractiva y muy pegadiza, porque vos querés ver todos los episodios. Y ahí aparece Mateo, que está tomando nota —porque él tomaba nota como un taquígrafo— de lo que Jesús

decía, y le decía: «Mirá, Jesús, acá, esto que dijiste en el Sermón del Monte no estuvo muy bueno, no fue muy prudente. Vamos a poner así, que vos dijiste así». Bueno, Jesús aceptaba la mentirita, total… Porque el otro lo corregía. Y otro venía y le decía: «Mirá, Jesús, vos no tenés que predicar así; tenés que decir así, así». Véanlo ustedes en la película. Yo vi esas partes.

Pero Jesús sabía para qué su Padre lo había llamado. Y cuando vio a los doce, no hizo como yo recién dije, que se agarró la cabeza y dijo: «Uy, qué imprudente que fui. Mirá, eché gente en vez de atraer gente». Les dijo a los doce discípulos: «¿Ustedes también se quieren ir?».

Eso es valentía. Eso es ser una persona fiel al Señor. No voy a bajar el mensaje del evangelio, ni las exigencias del evangelio, por querer cuidar el número de personas. Hay que ser fiel al Señor. Porque ¿saben una cosa? Por más que yo rebaje el mensaje y haya mucha gente, la gente no va a ser salva. Solamente puede ser salva cuando el mensaje es fiel, que habla y te dice la verdad.

EL MÉDICO FIEL

Por ejemplo: va una persona al médico porque siente un dolor en el estómago, qué sé yo, y el médico la examina y se da cuenta de que este hombre tiene un tumor cancerígeno en el estómago. «Yo no lo puedo dejar triste al paciente; y quiero que siga viniendo, y así yo cada vez cobro». Y entonces le dice: «Ah, más o menos está bien. Tomate esta aspirina». Le receta unas aspirinas.

Pero si es un médico fiel, que cumple con el juramento hipocrático que hizo cuando se recibió de médico, le va a decir: «Mire, señor, usted tiene un tumor cancerígeno. Tiene que tratarse inmediatamente. Quizás pueda ser operado, porque si no hay metástasis puede ser operado. Y esto tiene que tomarlo con seriedad, porque si no, se va a morir».

¿Qué les parece? ¿Cuál es más fiel? ¿El médico que le da la aspirina, o el médico que le dice que tiene cáncer? Pero no es popular decir eso; no es popular. Pero esa es la

misión del médico: decirle la verdad.

LAS COSAS LINDAS QUE NO SALVAN

Porque, por más buen médico que sea, que diga todas cosas lindas, hermosas, para que la gente se vaya contenta del culto: «¡Qué lindo que predicó el predicador! ¡Qué cosas lindas que nos dijo! Que nosotros somos muy especiales, que somos la culminación de la creación, que somos gente buena, pero que es a veces la sociedad la que pone mal a la gente. ¿Y qué hacemos? Venir a los cultos, y bueno, hagamos el bien: cuando pase una persona, un mendigo, por la casa, démosle un pedazo de pan, y el Señor sabe. El Señor sabe. Incluso, mirá, si vos sos musulmán, o sos budista, o sos hinduista, si vos fuiste sincero con tu fe, con tu religión, Dios te va a salvar igual».

Decía un predicador: «Jesucristo murió en la cruz del Calvario por toda la humanidad, así que toda la humanidad ya está salva». Yo me llegué a escribir con él y llegué a discutir con él. «Lo que sí, los pobrecitos no saben que están salvos; por eso viven como viven».

Entonces, habría que ir como misioneros a decirles que están salvos. Mire: ¿qué misionero hubiera puesto en peligro su cabeza —de que le corten la cabeza, o que lo cocinen en una olla, que lo coman los caníbales— solo para ir a decirle a la gente que está salva? Más vale que se queden donde están, ellos con su ignorancia; total, los voy a ver en el cielo.

SIN JESÚS, LA GENTE ESTÁ PERDIDA

No. Los misioneros fueron a predicar la Palabra de Dios porque estaban convencidos de que la gente sin Jesús está perdida. Juan 3:16 lo dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda». O sea que la humanidad está perdida y necesita a Jesucristo para ser salva.

Ah, pero estos no son mensajes populares; son mensajes muy duros. «Me voy a ir a otra iglesia, donde te hablan todo cuchi-cuchi, lindo. ¡Ese sí, qué pastor que es!».

CAPÍTULO SIETE

NO DIGAS: «SOY UN NIÑO»

La diferencia está en que yo voy a ir con vos.

LAS EXCUSAS

AH, BUENO. PERO: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué —te aparté, te reservé—, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar —no sé hablar ante el público—, porque soy niño».

Bueno, no sabemos qué edad tenía. Capaz que tenía entre diecisiete y veinte años. «Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño». No pongas eso como excusa.

¿Recuerdan a alguien que también puso excusas? Moisés. Claro, Moisés puso excusas. Sus excusas no eran tan válidas, quizá, como la de Jeremías, porque Moisés era una persona grande, tenía experiencia en la vida; pero este era jovencito, y era natural que se sintiera débil ante semejante misión que Dios le daba.

«He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande».

DOS RAZONES PARA TEMER

Luego le dice: «No temas». No temas, ¿eh? Le dice: «No temas delante de ellos». Y pobre Jeremías, tenía temor por dos razones.

Una, porque él se sentía jovencito, débil, incapaz de cumplir semejante tarea; se sentía pequeño. Y bueno, yo creo que esa es una de las condiciones para que el Señor nos utilice. Porque cuando nos creemos que somos algo, Dios no nos puede utilizar. Tenemos que sentir que somos nada delante de la presencia del Señor, y nos ponemos en las manos de él para escuchar su mandato.

Pero la otra razón por la cual tenía temor Jeremías era porque sabía que el mensaje que tenía que dar era duro, era terrible; y sabía cómo estaba el pueblo de Dios: apartado, lejos de Dios.

¿Saben? Una de las cosas que a mí siempre me llamó la atención era que el pueblo de Dios, en los lugares altos, hacía sacrificios, hacía acciones inmorales, tenía sus ídolos; pero decían ellos que lo hacían para Jehová. Miren qué cosa. Si vos los veías, eran todos jehovistas, todos creyentes en Jehová Dios. Pero la vida que había detrás de todo eso, eso era lo terrible. Por eso él era consciente y tenía temor.

EL EMBAJADOR Y EL PRESIDENTE

Pero Dios le dice: «No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová».

Yo tenía un amigo —ustedes ya lo conocieron—, el doctor Alberto Bonfante, que vivió hasta los 101 años, y él fue embajador; creo que fue embajador en Italia. Bueno, cuando el presidente lo nombró embajador, él se fue con toda su familia, pero el presidente no fue con él.

Pero acá Dios le dice: «Yo te estoy enviando, así como el presidente o el rey envía a su embajador. La diferencia está en que yo voy a ir con vos. Yo voy a estar con vos. Voy a estar contigo para librarte». ¡Qué lindo! El embajador con el presidente. ¡Qué bárbaro! ¡Qué extraordinario!

CAPÍTULO OCHO

MIS PALABRAS EN TU BOCA

Todos los días necesitamos recibir las instrucciones de Dios.

LABIOS QUE DIOS TIENE QUE TOCAR

¿Y SABEN UNA cosa? Dice el versículo 9: «Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca».

¿Recuerdan a alguien que también…? Isaías. Un ángel fue al altar donde estaban todos los carbones encendidos, tomó un carbón con unas tenazas, y el carbón encendido se lo aplicó a los labios; porque Isaías se dio cuenta de qué sucio que estaba, o se sentía, delante de la presencia de Dios, siendo de labios inmundos.

Hermanos y hermanas, ¿será que Dios tiene que aplicarnos también ese carbón encendido en nuestros labios? Porque cuando nos enojamos, ¿cómo actuamos? ¿Pronunciás malas palabras? ¿Pronunciás maldiciones? ¿Cómo te va a utilizar Dios con esos labios sucios?

O quizás no digas malas palabras, pero hablás mal de las personas, de tus hermanos, en tus conversaciones. A veces uno puede señalar algo negativo, pero con prudencia, con respeto; no en forma altanera, insolente.

EL SECRETO: LEÉ LA BIBLIA

Y dice: «Extendió Jehová su mano y tocó mi boca». En este caso es para darle el mensaje. «Y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca».

¿Ustedes quieren, hermanos, que Dios ponga su palabra en tu boca? ¿Quisieras que lo que salga de tu boca sea la Palabra de Dios? Te lo voy a decir. Te voy a decir el secreto, entre nosotros. No te voy a cobrar nada; este secreto es gratis: leé la Biblia.

No, no; no eso de que hasta uno puede juntarse con la familia, o con los compañeros de trabajo, de estudio en la escuela; sino esa lectura que es entre Dios y vos, esa lectura en la cual Dios te habla a vos. Un mensaje que Dios no va a compartir cuando hay otras personas delante tuyo: te lo va a decir a vos. Y eso es importante.

INSTRUCCIONES PARA CADA DÍA

Ustedes saben que todos los días nosotros necesitamos recibir las instrucciones de Dios. Todos los días. Todos los días nosotros leemos, escuchamos noticias, miramos el celular, nos enteramos de lo que pasó. Hoy vino una hermana y me dijo: «¿Viste lo que pasó en Panamá? El terremoto, 7.6». ¿Cómo lo sabe? Porque vio las noticias. Y todos los días nosotros vemos de alguna manera las noticias, ya sea en televisión, ya sea en el celular. Y a veces hasta cuando uno va a comprar, que un cliente dice: «¿Viste lo que pasó? ¡Qué cosa! ¿Viste la entradera que hubo allá en Berazategui? ¡Qué entradera!». Y pasó así y así; hasta por los vecinos te enterás.

Nosotros necesitamos, hermanos, todos los días recibir las instrucciones de Dios.

TRES DE CADA DIEZ

Y el viernes estábamos hablando de que la iglesia, los creyentes, no leen la Biblia. Por supuesto, yo estoy hablando con gente madura. Cuando digo que los cristianos no leen la Biblia, no me refiero a que ninguno; se supone que estamos hablando en general. Y miren, a ver si lo encuentro.

Yo averigüé en internet qué porcentaje de cristianos lee realmente la Biblia todos los días, o sea, diariamente. Dice así la respuesta: «Diversas encuestas y estudios sociológicos sobre hábitos religiosos, como los realizados por Lifeway y otras agencias especializadas en demografía religiosa, indican consistentemente que solo

entre el 30 y el 32 % de los cristianos, especialmente feligreses protestantes o asistentes regulares a iglesias» —como acá ustedes—, apenas ellos leen la Biblia todos los días.

El porcentaje diario: «Alrededor de tres de cada diez cristianos afirman abrir y leer las Escrituras de forma diaria». De cada diez cristianos, hay siete que no leen la Biblia todos los días. Y estamos hablando de que tenemos que recibir instrucciones todos los días. Porque capaz que vas al banco, porque no leíste la noticia, y está cerrado. «¿Eh? ¿Por qué está cerrado?». «Pero, señora, señor, ¿usted no sabe que hoy es feriado bancario?». Ah, lean las noticias, señora, señor. Solamente tres de cada diez.

Frecuencia regular, pero no diaria: o sea, personas que leen la Biblia una vez a la semana o dos veces a la semana, es una cuarta parte; un 25 % hace eso. Y hay otro 25 % que confiesa que la lectura de la Biblia es ocasional o nula, o nada; capaz que una vez cada seis meses. También es un 25 %.

Pero dice que el hábito de la lectura diaria aumenta ligeramente entre quienes participan de forma muy activa en sus comunidades de la iglesia, asistiendo a la iglesia de manera semanal. Aunque incluso en ese grupo selecto, la mayoría no mantiene una disciplina diaria.

Yo no necesito ser un brujo, un mago, un mentalista, un adivino, para darme cuenta de que esto es la realidad. Los mismos creyentes me dicen: «No, yo no leo la Biblia». Lo han confesado. Yo no los condené, pero les aconsejé.

Y se percibe. Los hermanos que leen la Biblia vienen y me preguntan: «Ay, Marcos, tal cosa que yo leí, ¿me podés explicar?». Hasta hermanos de otras congregaciones me hacen preguntas, y hasta pastores me hacen consultas, y yo les respondo por internet.

LOS LIBROS QUE DIOS NO INSPIRÓ

Hace poquito un hermano me hizo una: «Por favor, ¿me puede dar su parecer sobre esto?». ¿Saben lo que me pasó, hermanos? Una Biblia que se llama… el título no dice «La Santa Biblia»; dice «La Biblia oculta». Espero que vos no la vendas, ¿eh? Ah, no, no. Porque en vez de tener algunos libros apócrifos, como tiene la Iglesia católica en sus Biblias, ellos tienen, en total, en vez de 66 libros, 80 libros. Entonces, como que ellos dicen: «Tenemos la Biblia completa. Nosotros sí la tenemos; porque a ustedes, los cristianos, no les han mostrado todos los libros porque no les conviene, porque es mucho trabajo para imprimir, las Biblias saldrían más caras». Esos argumentos ponen.

Bueno, entonces yo le respondí a este hermano. Le dije que en realidad hay un montón de libros, muchísimos más, no solamente en el Antiguo, sino en el Nuevo Testamento, que no los tenemos porque Dios ha dispuesto que no los tengamos, y porque no son inspirados por Dios. Yo he examinado algunos, y son terribles.

Hay uno de los libros, Segundo de Macabeos —uno de esos apócrifos del Antiguo Testamento—, que cuando finaliza dice: «He tratado de escribir de la mejor manera, pero si en algo me equivoqué, discúlpenme, sepan disculpar, porque todos tenemos fallas». Eso no es un escrito inspirado por Dios, donde el profeta dice: «Dice Dios: esto es así», con esa seguridad, con esa firmeza.

UN DESAFÍO CONSTANTE

Así que, hermanos, dice acá, en resumen —miren esto, lo que estábamos justamente hablando antes—: «Aunque la posesión de ejemplares físicos o digitales de la Biblia es sumamente alta en los hogares cristianos, la práctica de su lectura continua y cotidiana sigue siendo un desafío constante dentro de las comunidades de fe».

¿Te das cuenta, hermano, hermana? Por eso yo, como pastor, cuando te digo algo, estoy seguro de lo que estoy diciendo. Soy una persona a la que le gusta investigar, hablar, averiguar, consultar.

CAPÍTULO NUEVE

DERRIBAR PARA EDIFICAR

Dios quiere edificar un edificio santo, y Dios quiere plantar.

CUATRO Y DOS

«Y EXTENDIÓ JEHOVÁ su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar».

Miren ustedes la misión que le dio. Miren: para arrancar, destruir, arruinar, derribar; y para edificar y para plantar. ¿Cuántas cosas negativas le encomienda Dios, y cuántas cosas positivas? Negativas: una, dos, tres, cuatro. Y positivas, solamente dos. O sea: derribar y destruir, para luego edificar; arrancar y arruinar, para luego plantar.

FORTALEZAS EN EL CORAZÓN

Porque, hermanos, dentro del corazón de las personas hay muros, fortalezas. Hay fortalezas muy difíciles de romper. Y esas fortalezas que provienen de la vida de pecado, que provienen de la vida anterior, que son pecados aceptados y tomados como algo natural y normal en la vida, todo eso tiene que ser derribado.

Hay una resistencia en el pueblo de Dios para recibir la Palabra de Dios sana y recta; una resistencia. Y cada vez va a ser más difícil, hermanos y hermanas, predicar la Palabra fiel del Señor.

A veces, cuando veo algunos rostros mientras yo predico —no estoy diciendo de hoy, ¿eh?, pero me ha pasado—, digo: «En cualquier momento vienen y me atacan con un cuchillo y me lo clavan». Y a Jeremías lo pusieron en la cárcel por predicar la Palabra de Dios; pero no los inconversos, los comunistas, los islámicos, no: la gente del propio pueblo de Dios.

Y esas fortalezas tienen que ser derribadas para que Dios pueda construir algo bueno; como dice la Palabra de Dios, que vamos siendo edificados como iglesia, como templo santo para el Señor. Porque todos esos ladrillos no van: están llenos de pecado. Dios quiere edificar un edificio santo, y Dios quiere plantar. No quiere que la iglesia sea un montón de yuyos, no; quiere que sean plantas buenas.

LA VARA DE ALMENDRO

«La palabra de Jehová vino a mí —versículo 11—, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro». Eso es lo bueno: Dios le prueba la visión. ¿Qué visión espiritual tiene? ¿Qué ves? ¿O no ves nada? Dios nos llama a tener una visión, pero como él lo ve, desde las alturas.

Y él dijo: «Veo una vara de almendro», que en hebreo es *shaqued*. «Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra». Cuando dice «apresuro», dice *shoqued*. Dice: «¿Vos qué ves?». Y dice Jeremías: «Yo veo una *shaqued*». «Ah, bien has visto, porque yo *shoqued* mi palabra para ponerla por obra». Yo apresuro.

¿Y por qué relacionó el apresurar con el almendro? Por el almendro; que hasta el día de hoy, cuando van los turistas a esta ciudad donde vivió Jeremías, les ofrecen las almendras, porque el almendro es lo primero que madura allí, en esa zona. O sea, Dios apresura su palabra para ponerla por obra.

LA OLLA QUE HIERVE

«Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me dijo Jehová: Del norte —claro, Babilonia— se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra. Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá. Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron».

TODO EL CONSEJO DE DIOS

«Tú, pues, ciñe tus lomos —ajustate tu cinturón—, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos».

¿He sido fiel a su Palabra? En el tribunal de Cristo tendré que rendir cuentas. ¿He sido fiel, o por temor al público he rehusado dar todo el consejo de Dios? No. No quiero jamás rehusar dar todo el consejo de Dios.

Estábamos comentando con un pastor que no pocos pastores, incluso conocidos —no voy a dar sus nombres—, cuando se ponen viejos se ablandan, y las cosas que antes predicaban que estaban mal, ahora dicen: «Bueno, la dejamos pasar». ¡Qué cosa!, ¿eh? ¡Qué cosa! Así no debiera ser.

«Háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos». Decía el apóstol Pablo: «Yo no quiero ser eliminado, no quiero ser yo desaprobado. Yo quiero ser fiel al Señor para recibir la corona que me dará el Señor, juez justo, en aquel día».

COLUMNA DE HIERRO, MURO DE BRONCE

«Porque he aquí que yo te he puesto en este día» —eso se lo dice al débil, a Jeremías, el jovencito ese de diecisiete o veinte años—, «porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti».

CAPÍTULO DIEZ

UNA BATALLA DE TODOS LOS DÍAS

Necesitamos oír la voz de Dios.

PARA QUE DIOS TE HABLE

HERMANOS, ES UNA batalla espiritual. Si queremos ser fieles al Señor, es una batalla espiritual. Y vas a tener que levantarte más temprano para que Dios te hable. O vas a tener que quedarte más tarde a la noche para que Dios te hable. O vas a tener que renunciar a tu almuerzo en la oficina para que Dios te hable allí, sentadito en la plaza, no sé. Necesitamos oír la voz de Dios.

Le decía un joven a un pastor: «Pastor, yo quiero que Dios me hable». «Ah, bueno: tomá la Biblia, leela». «No, no, pero yo quiero que Dios me hable así, en forma audible». «Bueno, leela en voz alta». Porque esta es la Palabra de Dios, y es lo que estamos haciendo acá.

DE GÉNESIS A APOCALIPSIS

Hermanos, hermanas: he fracasado como pastor en lograr que los hermanos lean la Palabra de Dios. Bueno, por un lado, las iglesias que me escuchan a través de internet podrán decir que quizás yo he fracasado; porque yo quisiera que todos leamos la Biblia, y todos los días.

Hay cristianos, y que están aquí presentes, que nunca han leído la Biblia completa, así, en orden, de Génesis a Apocalipsis. Nunca la han leído todavía. Por ahí se han

salteado las listas de los nombres en Primera de Crónicas, ¿viste? O cuando Dios decía: «Hacé el tabernáculo así, poné el palito acá, poné el trapo arriba, poné esto, lo otro». «Eh, no, eso es muy aburrido».

Y también podría preguntarles si desde el domingo pasado hasta el domingo de hoy, todos los días, ustedes han leído la Biblia. Ojo: en forma personal. Pero cada uno se lo puede responder a sí mismo, ¿no es cierto?

LA BATALLA DE CADA MAÑANA

Es una batalla espiritual, hermanos, que tenemos que librar todos los días. Yo les dije el viernes a los hermanos que para mí todos los días es una batalla espiritual leer la Biblia, porque diez mil cosas se me aparecen para hacer cuando me levanto. «Uy, hay que abrir las ventanas, porque está todo oscuro. ¿Cómo no voy a abrir la ventana?». «Ay, pero tengo que ir al baño». «Ay, tengo que tomar tal medicamento; sí, sí, porque si no, se pasa la hora». Diez mil cosas, todas para que yo no pueda tener ese tiempo especial con Dios.

A Susi le pasa lo mismo que a mí. A la mañana no nos queremos hablar, porque queremos que el primero que nos hable sea el Señor. Porque capaz que yo hago un comentario, y capaz que medio negativo —«¿Viste lo que pasó el día de ayer?»—, y le arruino todo ese tiempo tan precioso que necesita tener con el Señor.

Y las pocas veces que discutimos es por eso: porque yo le hablo, y ya está leyendo la Palabra de Dios. Pero a mí me pasa lo mismo. «Basta, basta —digo—, no me digas; está bien, que estoy leyendo la Palabra de Dios». O le digo: «Estoy por leer la Biblia. Esperá, esperá, esperá». «¿Pero no ves que estaba orando?». Porque antes de leer la Biblia hay que orar. Bueno, gloria a Dios que son esas las discusiones, ¿no?

PELEARÁN CONTRA TI, PERO NO TE VENCERÁN

Bueno, hermanos, es una pelea. «Y pelearán contra ti, pero no te vencerán» —claro, tenés que poner de tu parte—; «porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte».

ORACIÓN

Oremos.

Gracias, Señor. Gracias por tu Palabra en Jeremías capítulo 1. Gracias porque me diste la valentía y la firmeza para decir estas cosas, Señor. Que sea tu Palabra la que cumpla tu propósito en cada corazón.

Y, Señor, si dije algo demasiado fuerte, alivianalo en los corazones. Y si todavía dije algo medio liviano, afirmalo, hacelo más profundo, profundizado por la revelación de tu Espíritu Santo.

Gracias, Señor. Muchas gracias. En el nombre precioso del Señor Jesús. Amén.

Dios les bendiga.

REFERENCIAS BÍBLICAS

Pasajes leídos, citados o aludidos en el mensaje, en el orden en que aparecen. El texto bíblico corresponde a la versión Reina-Valera 1960.

Jeremías 1:1-19 — El llamado de Jeremías; texto base de todo el mensaje (Capítulo 1–10)

1 Reyes 12:16-33* — La división del reino y el culto de Jeroboam (Capítulo 1)

Eclesiastés 12:13* — Temer a Dios es el todo del hombre (Capítulo 1)

2 Reyes 17:6* — Las diez tribus, llevadas cautivas a Asiria (Capítulo 1)

Isaías 55:11* — «Mi palabra no volverá a mí vacía» (Capítulo 2)

Génesis 1:1 – Apocalipsis 22:21 — El canon de la Escritura está cerrado (Capítulo 3)

Jeremías 38:6* — Jeremías, echado en la cisterna (Capítulo 3)

Jeremías 21:8-9; 38:17-18* — El mensaje de entregarse a Babilonia (Capítulo 3)

Gálatas 1:15* — Dios, «que me llamó desde el vientre de mi madre» (Capítulo 5)

Juan 6:44* — «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere» (Capítulo 6)

Mateo 6:24* — «Ninguno puede servir a dos señores» (Capítulo 6)

Juan 6:66-67* — «¿Queréis acaso iros también vosotros?» (Capítulo 6)

Juan 3:16 — «Porque de tal manera amó Dios al mundo» (Capítulo 6)

Éxodo 4:10-13* — Las excusas de Moisés (Capítulo 7)

Isaías 6:5-7* — El carbón encendido en los labios de Isaías (Capítulo 8)

2 Macabeos 15:38-39* — Libro apócrifo, citado por el predicador como ejemplo de un escrito no inspirado (Capítulo 8)

2 Corintios 10:4* — La destrucción de fortalezas (Capítulo 9)

Jeremías 37:15* — Jeremías, puesto en la cárcel (Capítulo 9)

Efesios 2:21* — Edificados como templo santo en el Señor (Capítulo 9)

2 Corintios 5:10* — El tribunal de Cristo (Capítulo 9)

Hechos 20:27* — Anunciar todo el consejo de Dios (Capítulo 9)

1 Corintios 9:27* — «No sea que… yo mismo venga a ser eliminado» (Capítulo 9)

2 Timoteo 4:8* — La corona que dará el Señor, juez justo (Capítulo 9)

** El predicador no citó capítulo y versículo; la referencia fue identificada por los editores.*

ACERCA DEL PREDICADOR

Marcos Andrés Nehoda es pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica —cuyo lema es «Dios Primero»—, ubicada en Suipacha 346, Sarandí, provincia de Buenos Aires (Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA), República Argentina. Comenzó a pastorear a los 30 años y hoy tiene 70; es decir, lleva 40 años pastoreando la misma congregación.

Por la gracia y la misericordia del Señor, la iglesia ha enviado a dos misioneros a predicar y evangelizar en países islámicos, y ha ayudado a iniciar nuevas obras y testimonios, tanto en el partido de Avellaneda (ayudando a una iglesia pentecostal) como en la ciudad de La Plata (ayudando a una iglesia bautista). Durante muchos años ha vivido, al mismo tiempo, épocas de gozo en barrios humildes de varias localidades, donde algunos niños crecieron, fueron bautizados en su juventud y hasta contrajeron matrimonio en el Señor.

La iglesia reúne a los niños los sábados —hijos de miembros de la congregación y de vecinos de la zona— para nutrir sus vidas; los adolescentes y jóvenes están al cuidado de personas responsables. Hay reuniones de mujeres, de hombres, de adolescentes y jóvenes, y de niños. Los domingos por la mañana la congregación se reúne para adorar y alabar al Señor, escuchar la exposición de su Santa Palabra y participar de la Cena del Señor quienes ya han sido bautizados.

La iglesia ha entregado ropa y calzado a obras de ayuda en zonas alejadas, como las provincias del Chaco y Entre Ríos; reconoce la necesidad y ayuda sin distinción de denominación, siempre que se enseñe la sana doctrina bíblica. Ha repartido folletos de la Palabra de Dios casa por casa en varias ocasiones; su lugar de reunión sirvió como centro de operaciones de L.A.P.E.N. (Liga Argentina Pro Evangelización del Niño), y ha dictado cursos para niños con materiales provistos por hermanos residentes en los Estados Unidos, entre ellos Nuevos Testamentos a todo color adaptados para niños.

Durante años aprovechó la oportunidad de emitir programas de radio en FM, y actualmente utiliza las redes sociales para difundir la Palabra de Dios.

Síganos en:

- Canal de YouTube de la iglesia
- Facebook: I.D.P. – Iglesia «Dios Primero»
- Página de Facebook del pastor Marcos Nehoda
- Grupo privado de Facebook «Cristianos Perseguidos»

ACERCA DE LIVING SERMONS

Nuestra visión

Llegar a ser la mayor plataforma digital del mundo de libros electrónicos transcritos de sermones en vivo, preservando y difundiendo la Palabra de Dios hablada a través de las naciones y las generaciones.

Nuestra misión

En LivingSermons.com, nuestra misión es tomar la voz viva de Dios, hablada por medio de sus siervos, y transformarla en recursos accesibles en PDF, poniendo la verdad centrada en la salvación al alcance de los confines de la tierra. Creemos que la Palabra hablada lleva poder divino y, al preservar estos mensajes en forma escrita, ayudamos a extender su alcance más allá de los púlpitos, las fronteras y las generaciones.

Por qué existimos

Muchos sermones que cambian vidas se predican y se olvidan con el tiempo. Existimos para preservar estas palabras divinas y ponerlas a disposición para el estudio, la meditación, el discipulado y el crecimiento espiritual. Por medio de esta obra nos comprometemos a que ninguna verdad revelada se pierda, sino que cada mensaje inspirado pueda seguir hablando, sanando, transformando y llevando a los hombres al conocimiento de Cristo.



ÚNASE A NUESTRO EQUIPO

Preservemos juntos la Palabra hablada de Dios y llevemos el Evangelio más lejos.

LivingSermons está levantando voluntarios con mentalidad de Reino en todo el mundo para ayudar a transformar sermones en vivo en recursos digitales perdurables. Si usted tiene la carga de servir y la capacidad de aportar, hay un lugar para usted.

Oportunidades de voluntariado

- **Intercesores:** acompáñenos en oración mientras trabajamos para difundir la Palabra de Dios entre las naciones.
- **Transcriptores:** convierta grabaciones de sermones en transcripciones exactas.
- **Editores:** pula las transcripciones hasta convertirlas en libros electrónicos cuidados y legibles.
- **Blogueros:** redacte publicaciones optimizadas para buscadores que anuncien y distribuyan los libros recién publicados.
- **Gestores de redes sociales:** comparta los libros en línea, amplíe nuestro alcance y atienda a nuestra comunidad mundial.
- **Traductores:** ayude a traducir los sermones a distintos idiomas para que más personas tengan acceso a la verdad.
- **Diseñadores gráficos:** diseñe portadas, materiales promocionales y contenido visual para la difusión.

Hágase voluntario hoy

Únase a la misión y use su don para ayudar a preservar las voces del avivamiento para las generaciones venideras.

Únase aquí

Living Sermons

ESTAMOS EN LAS REDES

Instagram: instagram.com/livingsermons

Facebook: https://facebook.com/livingsermons



«Necesitamos oír la voz de Dios.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA